

A

UN INSTANTE

ALLA en China vi una niña con sonrisa de caramelo,
vi banderas que oscilaban como faldas de color le-
re-
movidas
vantadas por el Monzón

y presentí los años inminentes y terribles y des-
corazonadores que se acercaban.

Esta mañana no estoy en Wu-han, ni en Shanghai ni
siquiera en Pekín.

Estoy en cualquier punto de Europa,
apoyado en el codo izquierdo, contemplando a tra-
vés del ventanal un alto edificio de cemento
y cristal,

las perezosas nubes

y los desgredados pensamientos de mi *ca*beza que
el viento revuelve como un puñado de algas,
y algo más allá, en el aulagar de los años y los
siglos,

diviso el suceder de *el tiempo* los siglos, las guerras, las
revoluciones, un concierto de banda en el par-
que del Luxemburgo, un hospital rayado de ala-

A

ridos, dos novios en un abrazo bajo los
puentes, los dictadores, los ejércitos
dejándose arrastrar, las luchas de los
estudiantes, un reguero de guerrillas en
algún lugar de latinoamérica, los ester-
tores del capitalismo, el espejismo de
la sociedad de consumo impuesto subrep-
ticiamente, una muchacha desnuda bañándo-
se en un río,

y olvido, pero no perdono, los años inicuos
de la República Popular China,
donde una niña, con el porvenir en la punta
de ~~su~~ ^{los} cabellos, sonríe como un carame-
lo de limón al desprendérsele el papel.

M., 22-4-69

L.A.B.

